

### BARCELONA EN EL SIGLO XVI

FRAGMENTO DEL TAPIZ PRIMERO DE LA SERIE DE LA CONQUISTA DE TUNEZ  
POR EL EMPERADOR CARLOS V, CONSERVADO EN EL PALACIO REAL DE MADRID  
TEJIDO EN BRUSELAS, ENTRE 1548 Y 1554, POR GUILLERMO PANNEMAKER,  
SOBRE CARTONES DE JUAN CORNELIO VERMAYEN





La plaza de Berenguer el Grande, con la Casa Padellás y la capilla de Santa Agueda

## *Excavaciones y restauraciones en las inmediaciones de la plaza del Rey*

*por Adolfo Florensa, Arqto.*

A la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en 1942 en Barcelona, fueron presentados algunos trabajos de restauración de monumentos arquitectónicos, que tenían de común el haber sido costeados por la Diputación o el Ayuntamiento de Barcelona y el llevarse a cabo bajo la dirección de los mismos arquitectos.

Estos trabajos eran :

A) Costeados por la Diputación de Barcelona :  
 1.º Restauración del antiguo Hospital de la Santa Cruz y habilitación del mismo para Biblioteca. 2.º Restauración de las Atarazanas de Barcelona y su habilitación para Museo Marítimo.

B) Costeados por el Ayuntamiento de Barcelona :  
 1.º Reerección, en la plaza del Rey, de la Casa Padellás, destinada a Museo Histórico de la Ciudad. 2.º Descubrimiento y trabajos iniciales de restauración del salón llamado del «Tinell». 3.º Restauración de la iglesia ro-

mánica del antiguo Monasterio de San Pablo del Campo, junto con la Casa abacial del mismo.

Finalmente, las obras de limpieza y consolidación de la fachada de la capilla de Santa Águeda, que se habían llevado a cabo gracias a la contribución de los recursos de ambas Corporaciones.

Desde aquella fecha se ha trabajado poco en la Biblioteca Central y en el Museo Marítimo, en parte, porque, aunque de un modo parcial, cumplen ya con su objeto y dan espléndido y original cobijo a las dos entidades culturales citadas ; tampoco son de gran entidad las obras que se han ido realizando en los restos del antiquísimo cenobio benedictino de San Pablo del Campo. En cambio, las excavaciones y las obras de restauración arqueológica que, por los servicios correspondientes del Ayuntamiento, se han continuado en el núcleo de antiguas construcciones agrupadas en torno a la plaza del Rey, han ido tomando





Fig. 1. — La plaza del Rey, con la torre llamada del rey Martín, la fachada del «Tinell» y la capilla de Santa Águeda

cada día mayor importancia ; y los hallazgos, a veces con el carácter de inesperada sorpresa, que tanto aliciente da a estas exploraciones, y que nos han puesto ante los ojos restos muy importantes romanos y otros de la alta Edad Media o del siglo XIII, han ido atrayendo y concentrando, sobre esa reducida porción de la vieja ciudad, el interés y la atención de los eruditos y aficionados, favorecido todo por la circunstancia de hallarse, en los puestos directivos de nuestra Corporación municipal, personalidades que sienten la historia y el amor a la ciudad de tal manera, que pocas veces se habrán podido realizar obras de esta clase con un soporte y un estímulo moral y material análogos.

El punto de partida fundamental de toda esta campaña de recuperación arqueológica del corazón urbano

de Barcelona puede situarse en la traslación a la plaza del Rey del antiguo palacio Clariana-Padellás.

Esta casa era una residencia noble típica de la Barcelona medieval, uno de aquellos suntuosos «albergs», contruidos enteramente de piedra de sillería, que tanto admiraban los viajeros renacentistas, acostumbrados a encontrar ciudades en que las casas eran, en su mayoría, construcciones de madera o, todo lo más, de tapia y ladrillo. Estaba situada en la calle de Mercaders, esquina a la de Avellá, y había llegado a nuestros tiempos con restos del siglo XIV, el núcleo fundamental del XV y XVI, y reformas importantes del siglo XVIII, que no afectaban a su estructura.

El emplazamiento de la casa caía dentro de la zona afectada por la apertura de la Vía Layetana, pues corres-



pondría exactamente a la plaza para estacionamiento de vehículos que hoy se encuentra en la parte posterior del edificio del Fomento del Trabajo Nacional. El Ayuntamiento, en la época de la Dictadura, la adquirió con el propósito de reconstruirla en algún lugar apropiado de la ciudad vieja, escogiéndose a tal fin, con gran acierto, uno de los lados de la plaza del Rey que, por haberse derribado la casa que allí existía, quedaba desmantelada y abierta. Las dimensiones coincidían, y la casa venía a cerrar un espacio de belleza única, cuyos otros tres lados están formados por la capilla de Santa Águeda, la

junta de todas las excavaciones, manteniendo en superficie la plaza con su actual proporción, tan bella (fig. 12).

Frontera a la Casa Padellás se halla la fachada del antiguo salón del «Tinell».

Así se llamaba en las crónicas medievales el gran salón para los banquetes y solemnidades del «Palau major» o palacio de los reyes de Aragón y Condes de Barcelona. Después de la guerra de Sucesión, Felipe V, para compensar a las monjas Clarisas por la destrucción de su convento, ocurrida durante el sitio y debelación de Barcelona, les cedió parte de dicho palacio. Las religiosas

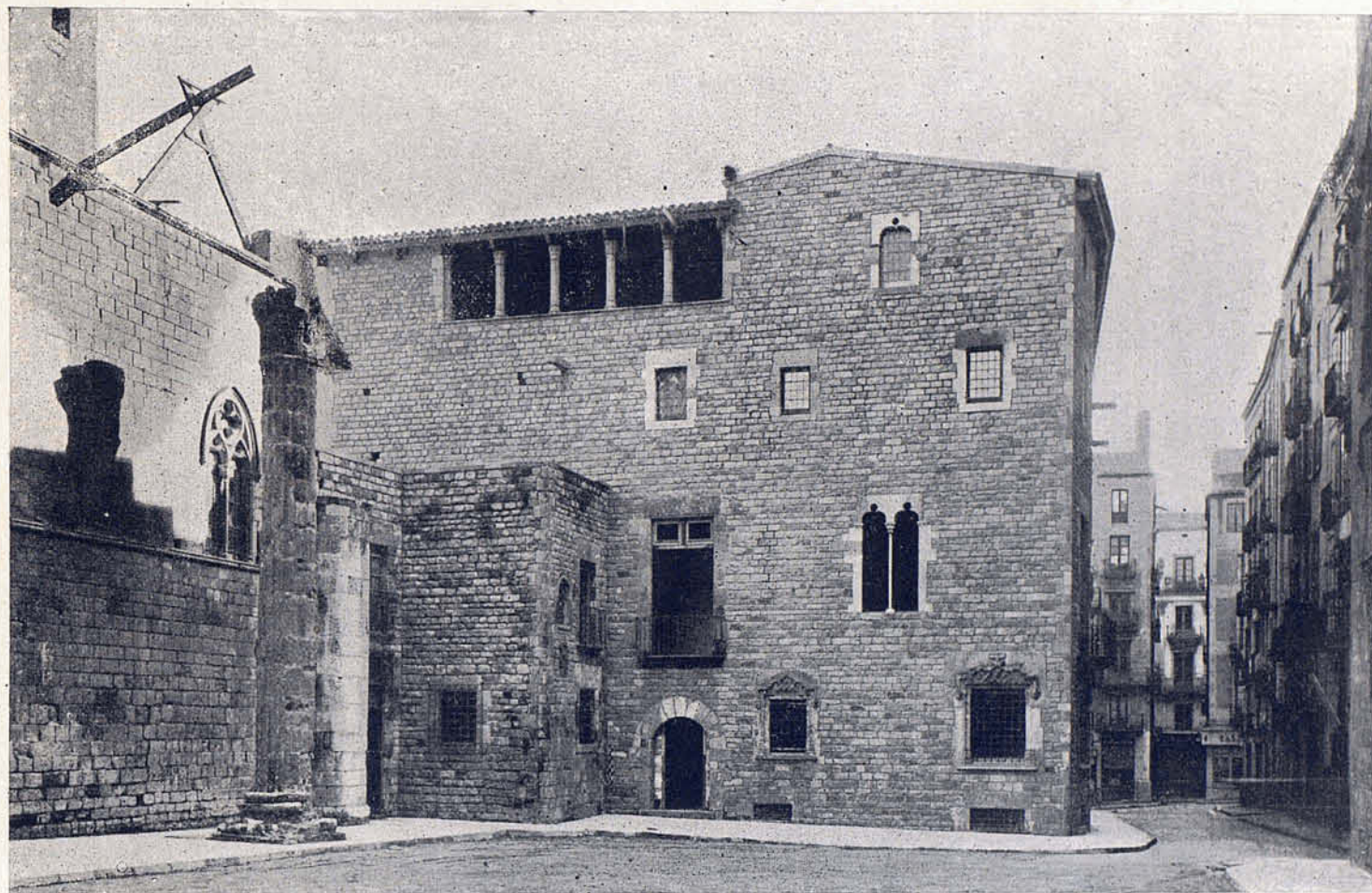


Fig. 2.— Casa Padellás : Fachada a la plaza del Rey

fachada del salón del «Tinell» y el antiguo palacio del Virrey, hoy Archivo de la Corona de Aragón, construcciones todas de los siglos XIV y XVI (figs. 1, 2 y 3).

Cuando se abrieron los cimientos para la reerección de la casa se encontraron restos tan interesantes de construcciones romanas y visigóticas, que se decidió excavar metódicamente toda el área ocupada por el edificio, dejándola como un sótano visitable, que constituye la primera sala, y no la menos apreciada, del Museo de Historia de Barcelona (fig. 4).

En plazo breve se dejarán también descubiertos los restos de baja época romana y visigótica, que ya habían sido excavados en la misma plaza del Rey, y que durante los disturbios del año 1936 fueron rellenados precipitadamente (fig. 5). Un tipo de construcción análoga a la de los sótanos de la Casa Padellás permitirá la visita con-

lo adaptaron a sus necesidades, para lo cual levantaron un nuevo piso en parte del edificio; y dentro del gran salón, con muretes, tabiques y bóvedas de ladrillo, formaron una iglesia barroca, que no dejaba ver nada de la gótica estructura (fig. 6). Pocos suponían que quedasen restos del salón, del cual sólo se tenían noticias documentales.

Descubierto providencialmente durante la guerra, después de la liberación fué objeto de una restauración parcial, y, convenientemente habilitado, sirvió de marco de singular belleza para las fiestas del 450 aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a Barcelona, celebradas en abril de 1943 (fig. 7). Pasada esa ocasión, se ha emprendido la restauración a fondo, empezando por rehacer totalmente el techo, muchas de cuyas vigas, en mal estado, presentaban apoyos insuficientes. Este techo, de





Fig. 3. — Casa Padellás : Escalera

vigas de madera, descansa, como en el Salón de Ciento, en arcos fajones semicirculares, de más de 16 m. de luz, realmente impresionantes. Como aquél, fué construído en la segunda mitad del siglo XIV; pero el paraje en que está es tan denso de historia, que esta fecha parece cerrar una larga serie. Por lo menos es indudable que el muro que limita el salón por el lado de la plaza fué ya fachada de otro gran salón, probablemente del siglo XI, es decir, de la época condal. Esto no es una hipótesis, sino una realidad comprobada; en ese muro se han encontrado, a distintas alturas, dos series de ventanas en arco semicircular, agrupadas de tres en tres, y teniendo como maineles o parteluces, columnitas con capitel en forma de zapata trapecial de gran profundidad, abarcando todo el grueso del muro, de forma análoga a lo que se ve en los numerosos campanarios románicos del siglo XI (fig. 10). Pero no es sólo en ese muro donde se encuentran restos

interesantes. Detrás del muro opuesto, es decir, el paralelo a esa fachada, se encuentra, a un metro escaso, otro que presenta análoga construcción y los mismos restos de ventanas múltiples. Esto hace pensar que ya en el siglo XI existía allí un gran salón, más ancho que el actual y dividido, probablemente, en dos crujías en sentido de la anchura, correspondiendo al grueso muro que divide en dos bóvedas el sótano. Por si pudiera quedar alguna duda sobre el destino monumental del local delimitado por esos muros, se han encontrado sobre el segundo curiosísimos fragmentos de pinturas murales de gran tamaño, que, por su estilo y detalles, pueden atribuirse al siglo XIII, es decir, un siglo antes de edificarse el actual salón. Arrancadas dichas pinturas, se han podido trasladar a bastidores que harán posible su colocación en el mismo Tinell o en lugar conveniente. Se trata de una gran composición que representa una empresa mi-



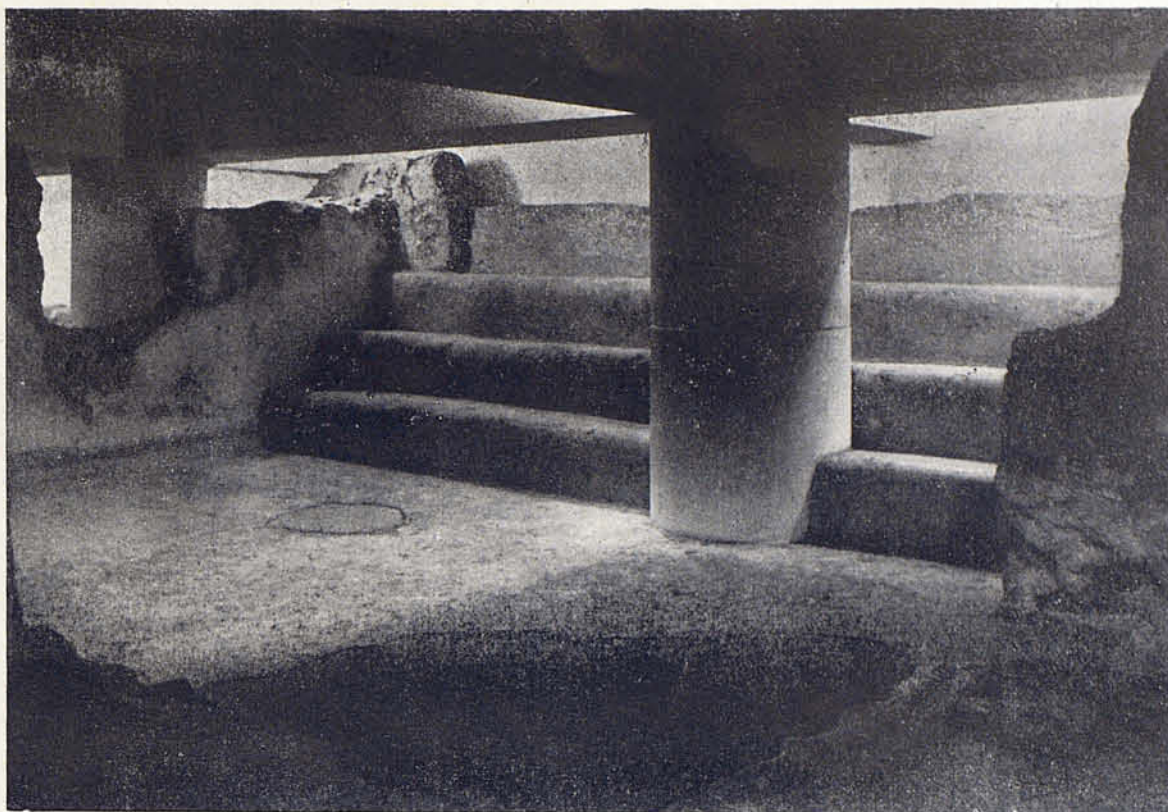


Fig. 4. — Sótanos de la casa Padellás : Piscina romana

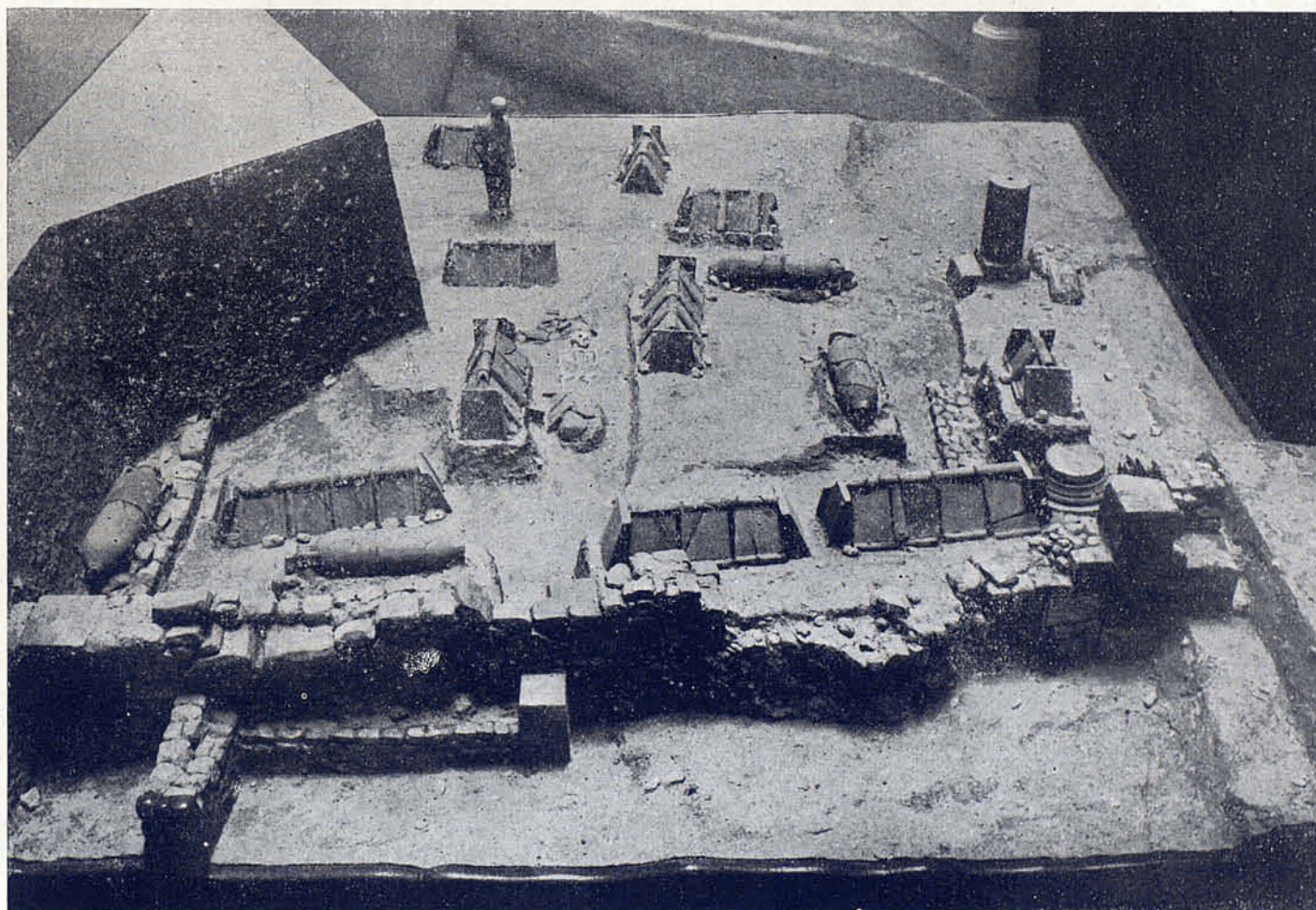


Fig. 5. — Maqueta parcial de las excavaciones de la plaza del Rey





Fig. 6. — La iglesia de Santa Clara que se había formado dentro del salón del «Tinell». Los arcos son los mismos de la estructura gótica

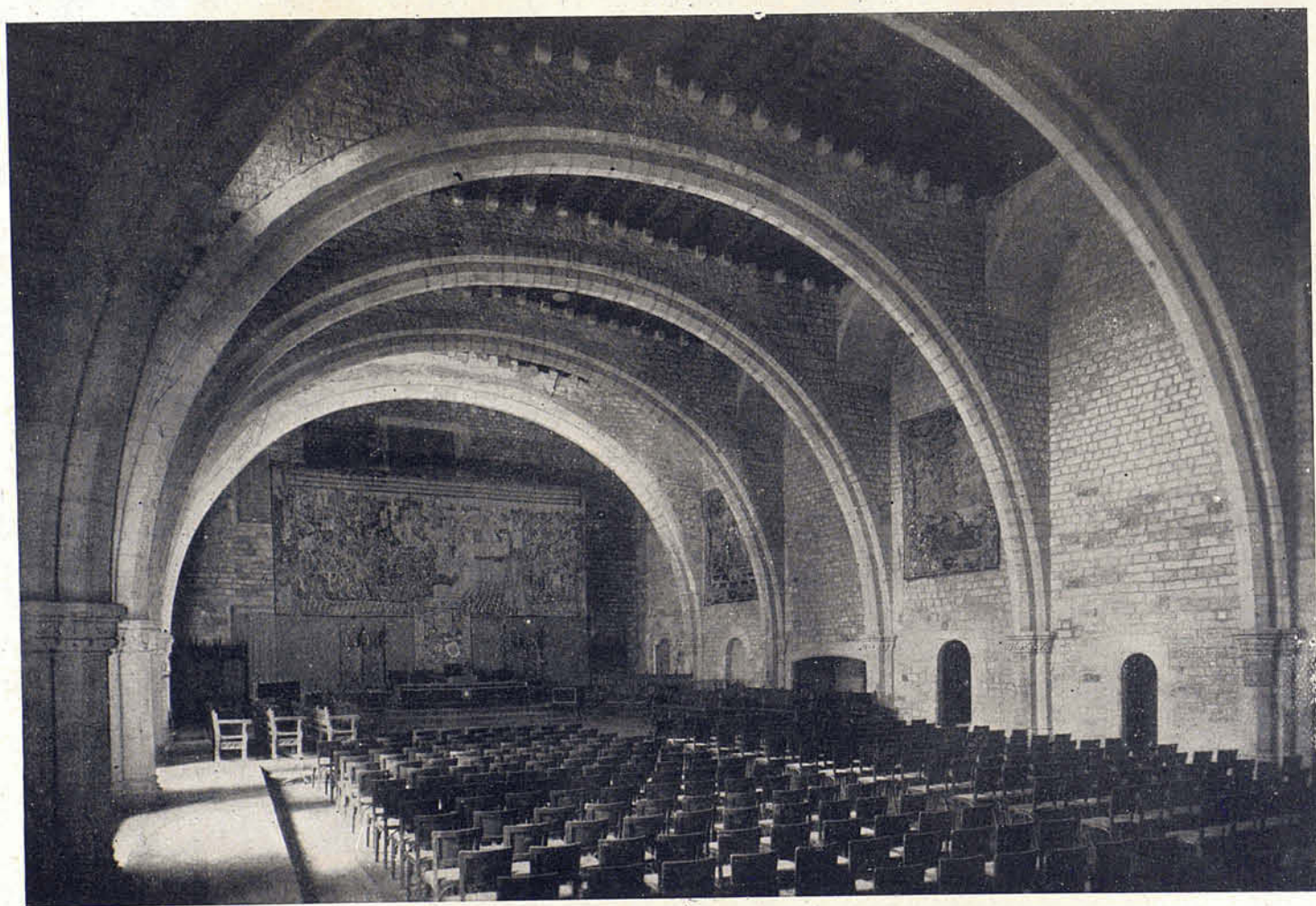


Fig. 7. — Salón del «Tinell», durante las fiestas colombinas



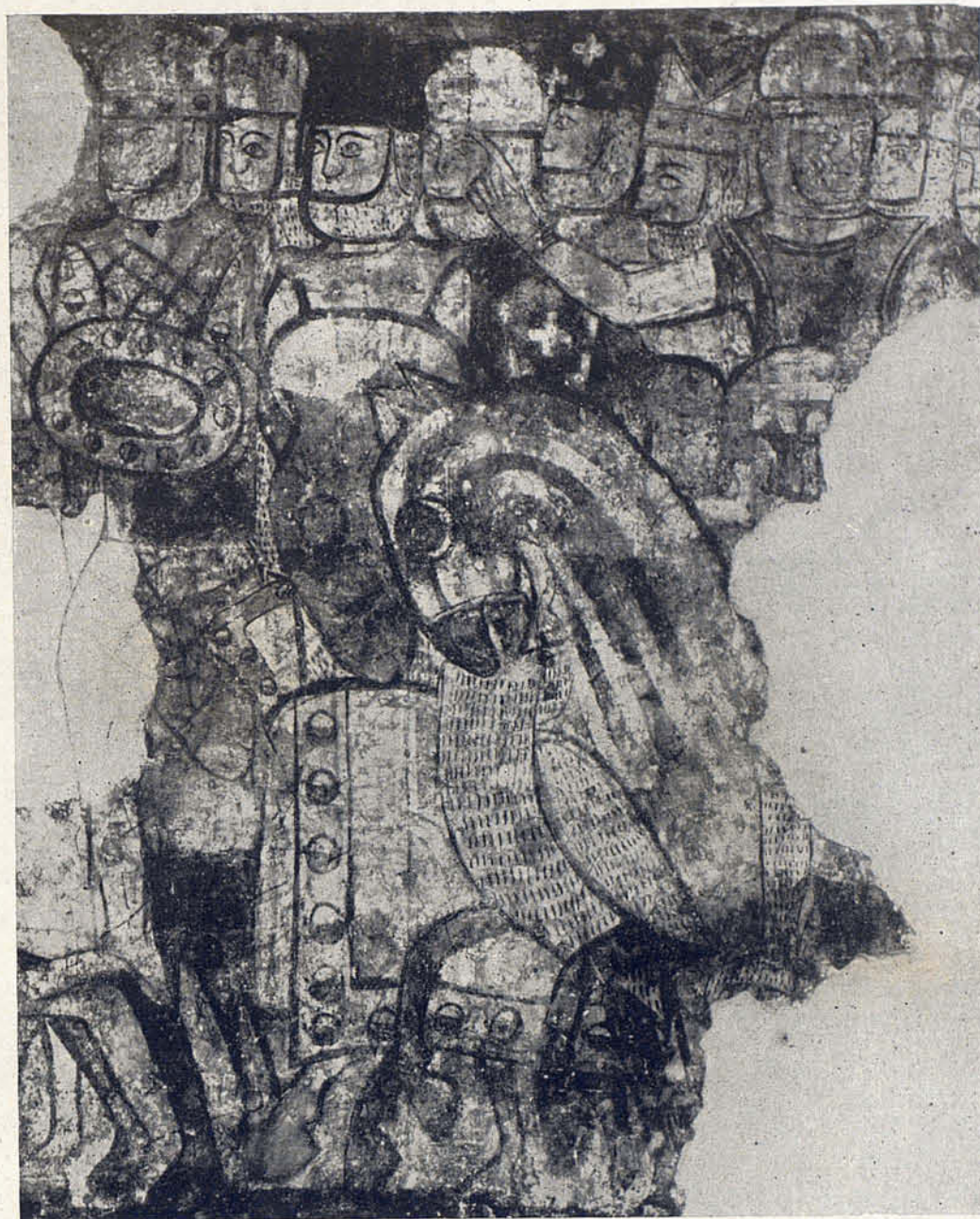


Fig. 8. — Pinturas murales del «Tinell» (siglo XIII). El rey, un obispo y guerreros nobles.

litar, no precisada todavía, en la que figuran el rey y el obispo, acompañados de gran número de caballeros, que ostentan las señales heráldicas de sus linajes, y de infantes distribuidos en escuderos, ballesteros y lanceros. Esta pintura, de extraordinario interés documental, aumentará el valor emotivo de la antigua construcción real (figs. 8 y 9).

La adquisición del inmueble que ocupa el ángulo de la plaza del Rey en el que se abría la puerta del palacio real, ha permitido descubrir los portales que comunicaban la capilla de Santa Águeda con el salón del «Tinell». Estas puertas, en cuya abertura y reparación se trabaja en la actualidad, van a permitir la unión de los dos elementos principales, salón y capilla, lo cual permitirá dar al antiguo palacio restaurado una mejor aplicación en la celebración de actos solemnes y en las instalaciones del Museo.

Con los inmuebles que formaban el Monasterio de Santa Clara, el Ayuntamiento adquirió la llamada Casa de la Inquisición, situada en la calle de los Condes de Barcelona y que había formado parte del antiguo palacio real. Durante las obras de restauración se ha podido apreciar la existencia de vestigios suficientes para reconstruir una sala de buenas proporciones, repartida en su longitud por amplios arcos de piedra e iluminada por ventanas semejantes a las ya reconstruidas en el contiguo salón del «Tinell», típicas de nuestro siglo XIII, con lo cual el antiguo palacio real recobrará una buena parte de lo que le fué cercenado y desfigurado en los siglos XVI y XVII.

La parte baja de esta casa conserva su antigua estructura, formada por una especie de lonja que cerraba por dos de sus lados el jardín del palacio, al que se refieren con frecuencia los documentos reales del siglo XIV (fig. 11).





Fig. 9. — Pinturas murales descubiertas en un muro interior del «Tinell». Grupos de ballesteros y piqueros (siglo XIII).



Fig. 10. — Ventanas probablemente del siglo XI, en el muro que limita el salón del «Tinell».





Fig. 11. — Arcos del antiguo patio del Palacio condal

La excavación de la calle de los Condes ha permitido descubrir un antiguo pavimento que se supone perteneciente a la primitiva catedral de Barcelona, la Basílica del siglo v. La aparición reciente de una base de columna, de mármol blanco, situada en el mencionado pavimento, da mucha más verosimilitud a la suposición, confirmada, en cuanto a la cronología, por la aparición de cerámica característica de la época.

Estas excavaciones podrán unirse con las ya efectuadas en los sótanos de la Casa de la Inquisición, con las que deberán realizarse bajo el «Tinell» y con las que ya estuvieron abiertas y se abrirán de nuevo en la plaza del Rey para comunicarlas con las del Museo de la Historia. La excursión por la ciudad romana, desde la plaza del Rey hasta la de la Catedral, a través de calles y construcciones que quedaron enterradas por la ciudad medieval, será un privilegio que solamente ofrecerá la ciudad de Barcelona.

Todos los trabajos citados, y otros de naturaleza análoga que el Ayuntamiento de Barcelona realiza en favor de la riqueza artística e histórica de la ciudad, están encomendados, en su aspecto técnico, al Servicio de Edificios Artísticos y Arqueológicos. Intervienen, por lo tanto, en su dirección, el Arquitecto Jefe de la Agrupación de Edificios Municipales, don Joaquín Vilaseca, y el que esto escribe, Jefe de dicho Servicio, con el valioso asesoramiento del ilustre Director del Instituto Municipal de Historia, don Agustín Durán y Sanpere.

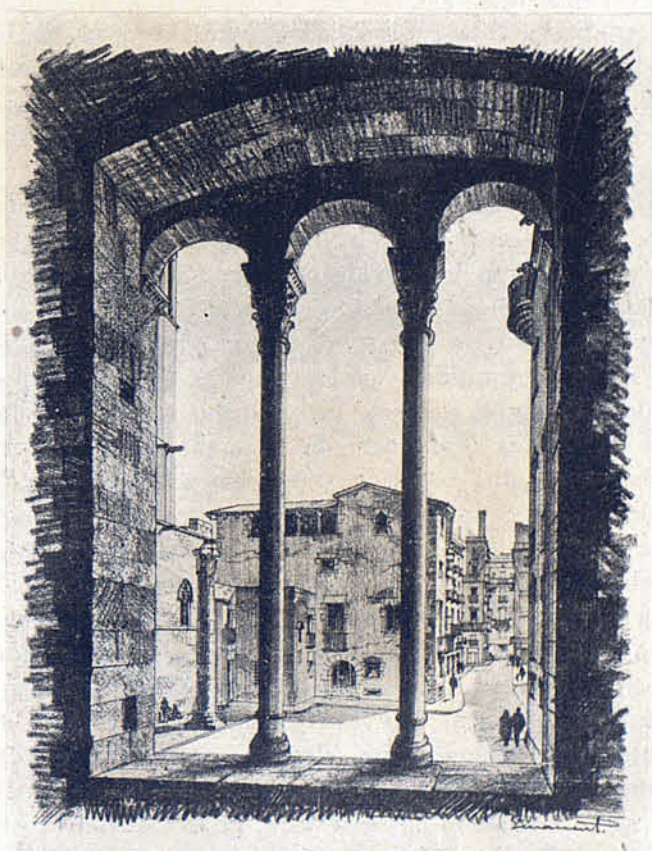


Fig. 12. — La plaza del Rey,  
desde un ventanal del salón del «Tinell»  
(Dibujo de J. Benavent)